



PARROQUIA

PADRE NUESTRO



Núm. 1.112

IV Domingo Pascua

2019.05.12

ESCUCHAR SU VOZ

La escena es tensa y conflictiva. Jesús está paseando dentro del recinto del templo. De pronto, un grupo de judíos lo rodea acosándolo con aire amenazador. Jesús no se intimida, sino que les reprocha abiertamente su falta de fe: «*Vosotros no creéis porque no sois ovejas mías*». El evangelista dice que, al terminar de hablar, los judíos tomaron piedras para apedrearlo.

Para probar que no son ovejas suyas, Jesús se atreve a explicarles qué significa ser de los suyos. Sólo subraya dos rasgos, los más esenciales e imprescindibles: «*Mis ovejas escuchan mi voz... y me siguen*». Después de veinte siglos, los cristianos necesitamos recordar de nuevo que lo esencial para ser la Iglesia de Jesús es escuchar su voz y seguir sus pasos.

Lo primero es despertar la capacidad de escuchar a Jesús. Desarrollar mucho más en nuestras comunidades esa sensibilidad, que está viva en muchos cristianos sencillos que saben captar la Palabra que viene de Jesús en toda su frescura y sintonizar con su Buena Noticia de Dios. Juan XXIII dijo en una ocasión que "la Iglesia es como una vieja fuente de pueblo de cuyo grifo ha de correr siempre agua fresca". En esta Iglesia vieja de veinte siglos hemos de hacer correr el agua fresca de Jesús.

Si no queremos que nuestra fe se vaya diluyendo progresivamente en formas decadentes de religiosidad superficial, en medio de una sociedad que invade nuestras conciencias con mensajes, consignas, imágenes, comunicados y reclamos de todo género, hemos de aprender a poner en el centro de nuestras comunidades la Palabra viva, concreta e inconfundible de Jesús, nuestro único Señor.

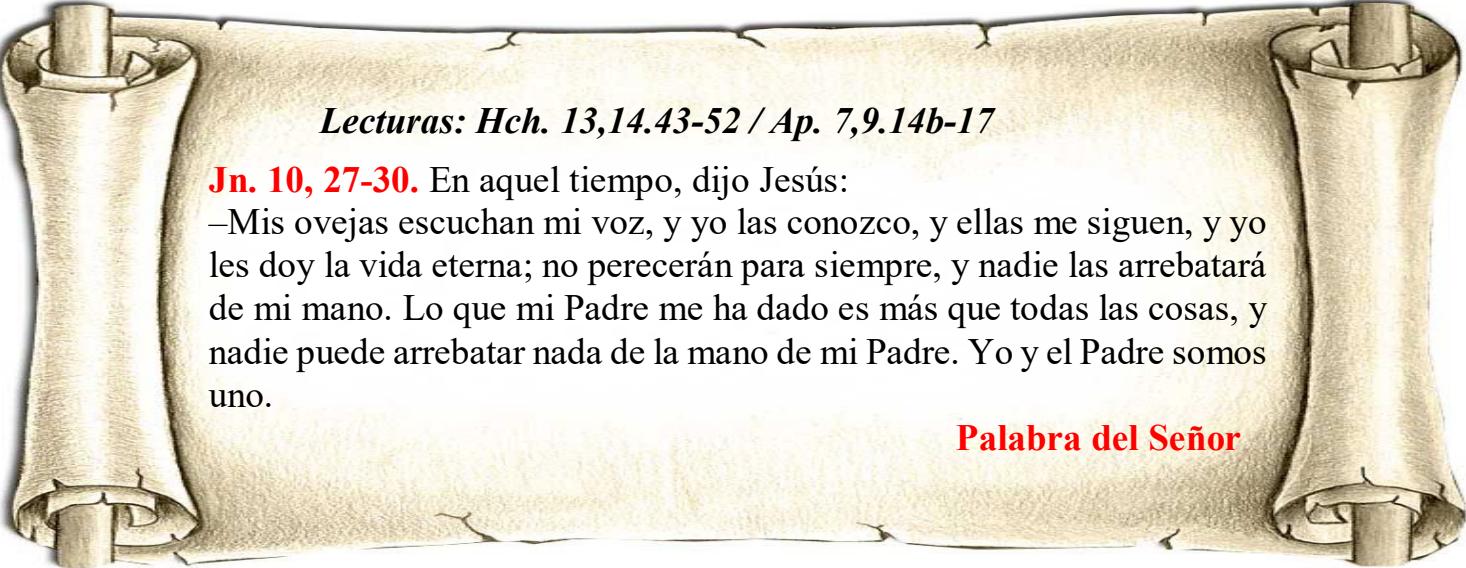
Pero no basta escuchar su voz. Es necesario seguir a Jesús. Ha llegado el momento de decidirnos entre contentarnos con una "religión burguesa" que tranquiliza las conciencias pero ahoga nuestra alegría, o aprender a vivir la fe cristiana como una aventura apasionante de seguir a Jesús.

La aventura consiste en creer lo que él creyó, dar importancia a lo que él dio, defender la causa del ser humano como él la defendió, acercarnos a los indefensos y desvalidos como él se acercó, ser libres para hacer el bien como él, confiar en el Padre como él confió y enfrentarnos a la vida y a la muerte con la esperanza con que él se enfrentó.

Si quienes viven perdidos, solos o desorientados, pueden encontrar en la comunidad cristiana un lugar donde se aprende a vivir juntos de manera más digna, solidaria y liberada siguiendo a Jesús, la Iglesia estará ofreciendo a la sociedad uno de sus mejores servicios.



¿CUÁL ES TU RELACIÓN CON DIOS?



Lecturas: Hch. 13,14.43-52 / Ap. 7,9.14b-17

Jn. 10, 27-30. En aquel tiempo, dijo Jesús:

—Mis ovejas escuchan mi voz, y yo las conozco, y ellas me siguen, y yo les doy la vida eterna; no perecerán para siempre, y nadie las arrebatará de mi mano. Lo que mi Padre me ha dado es más que todas las cosas, y nadie puede arrebatar nada de la mano de mi Padre. Yo y el Padre somos uno.

Palabra del Señor

LECTIO DIVINA

Ambientación

Preguntarse por cosas básicas no es perder el tiempo. En cada momento de nuestra vida es bueno pensar, una y otra vez, las semejanzas y las diferencias entre los seres humanos y nuestras creencias.

Nos preguntamos

¿Por qué se empeña Jesús en llamar a Dios, Padre, ¿y no sigue la tradición de sus contemporáneos que lo llamaban Juez? ¿Es la relación familiar, a veces desordenada pero cariñosa, lo mismo que la relación judicial muy ordenada y sistemática en su aplicación basada en el cumplimiento? ¿Era el dios Marduk de Hammurabi, un dios de justicia social o de justicia comercial? ¿Era Yahvé el Dios de la Ley de Moisés o era el Dios de la libertad de los esclavos?

Nos dejamos iluminar

Los primeros cristianos siguieron a Jesús en su trayectoria religiosa y entendieron que un sincretismo religioso que tomará cosas de unos y de otros para apaciguar ánimos y ofrecer una religiosidad de consumo que guste a los posibles clientes, no siempre es posible ni positivo. A Dios podemos entenderlo de muchas maneras, pero la reflexión religiosa ha depurado formas por su sentido negativo y ha incorporado otras por sus efectos positivos. La inspiración de la Palabra tiene una larga y profunda historia de búsqueda en común.

Seguimos a Jesucristo hoy

En el Evangelio Jesús ofrece una pauta muy clara sobre el sentido religioso personal y comunitario. Creyente no es tanto el que busca desde su interioridad, esa es la primera fase. Es, sobre todo, el que escucha la Palabra que se le ofrece para contrastarla con la propia y abrirse a recibir la luz que le trae perdón y vida eterna.

Proclamamos la Palabra: Juan 10, 27-30